

IDEA GENERAL

DEL ORIGEN DE ESTA CONGREGACION RELIGIOSA DEL FIN QUE SE PROPONE Y DE LOS MEDIOS PARA CONSEGUIRLO

La Divina Providencia, que vela siempre por las necesidades de la pobre humanidad, despertó en el corazón magnánimo y celoso del Prelado de esta Iglesia Bresciana, Mons. GABRIO MARIA NAVA, de feliz memoria, el santo pensamiento de querer instituir una Congregación¹ festiva donde fuesen recogidos, instruidos cristianamente y ocupados en devotos ejercicios de religión, exclusivamente los pobres hijos del bajo vulgo; los cuales pasaban los días festivos vagabundos y ociosos en las plazas públicas, avergonzados de comparecer andrajosos y harapientos en las devotas reuniones de la juventud de clase social más elevada, sabiamente establecidas en esta ciudad nuestra.

Este sabio proyecto se llevó a cabo en 1812 con un éxito tan afortunado que, en breve, centenares de esos infelices muchachos crecieron en sólida piedad con conmovedor ejemplo. Pero posteriormente no pocos de ellos, obligados a trabajar en los talleres de artes y oficios, por necesidad de su condición, disminuían en fervor y se desviaban del buen camino, inducidos por el mal ejemplo que se da en buena parte de los artesanos y por las ideas libertinas que imperan incluso en los más humildes talleres. Estas dolorosas pérdidas herían de tal modo el corazón sensibles del Sacerdote Director de la Congregación, que lo indujeron a tomar la generosa decisión de consagrarse a la construcción de un Pio Instituto donde, al menos los desamparados y los desatendidos por los propios padres, encontrasen un refugio gratuito y crecieran con seguridad, educados incluso en las artes honrosas. El plan pareció dictado por el Cielo. Así, pues, nació la caritativa institución y creció, lentamente en sus comienzos, combatida por mil extraños acontecimientos. Pero después, a Dios gracias, tuvo tal incremento y tan grandes éxitos, que hasta la autoridades superiores llegaron a desear su perpetua duración.

A tal fin se dirigían, también, desde el principio, las miras del Institutor; de aquí salió la idea de fundar esta Congregación Religiosa, cuyos miembros, inflamados de amor de Dios, unidos entre sí con los estrechos vínculos de caridad, formados y dispuestos con las virtudes del estado religioso atienden expresamente a la santificación propia y se consagran conjuntamente de todos los modos posibles a la salvación del prójimo, distinguiéndose de forma señalada en cuidar y educar en la religión y en las artes y oficios a los pobres y desamparados hijos del bajo pueblo. Estos son, por consiguiente, los dos fines altísimos a los que deben aspirar de común acuerdo todos los miembros de esta sagrada familia, procurando de este modo conformar su vida a la del divino Maestro Jesús.

Para alcanzar esta meta se ha prescrito, para conseguir la santificación propia, la escrupulosa observancia de los consejos evangélicos vinculada con votos, añadiendo a los comunes ejercicios de piedad algunas prácticas devotas que sean las más aptas para mantener siempre viva en la Congregación aquella llama de caridad que ha de animar toda actividad. Asimismo, para el bien de la pobre juventud se han adoptado todos los medios de educación que se consideran adecuados a las distintas circunstancias y lugares donde la religiosa Familia tuviera que extender sus caritativos brazos, puesto que nada debe escatimarse a fin de ganar estas almas para Dios.

¹ La palabra Congregación se emplea aquí en el sentido literal de grupo de personas, no en el sentido específico de Instituto Religioso; en este caso se refiere al "Oratorio".

ANALISIS, HISTORIA DE LA FORMA Y REDACCION DEL TEXTO

p. José Rossi

Pavoni acostumbraba hacer preceder a sus escritos más importantes (los "constitucionales") una introducción:

a) Para las Reglas Fundamentales tenemos inclusive dos, de carácter más bien confidencial y espiritual: "**La Alocución del Superior**" (R.U. I,61-62), de fecha probablemente de septiembre de 1830 (introducción a las Reglas Fundamentales pag. 6) ² y el "**prefacio**" (más breve) ³. La primera edición imprimida es de febrero de 1843.

b) Para las Constituciones Primitivas es la **Idea General** que no sólo tiene valor histórico, sino también carismático: es la lectura que L. Pavoni hace de su experiencia de fundador, es decir, de realizador de un proyecto divino.

I. ESQUEMA DE LA IDEA GENERAL

1.- Origen de la Congregación (origen remoto).

- a) Aspecto carismático (Divina Providencia ...cielo) Inclusión semítica ⁴.
- b) Mediación eclesial (Monseñor Nava).
- c) Realización progresiva: Oratorio (Congregación festiva ...conmover ejemplo). Instituto (pero posteriormente ...su perpetua duración).
- d) Dificultad de los comienzos y desarrollo prometedor del instituto.

2.- Idea de la Congregación:

- a) Ha surgido para garantizar la continuidad y el desarrollo del Instituto (a tal fin... esta Congregación Religiosa).
- b) Síntesis esencial de su estructura espiritual-carismática (cuyos miembros... a la salvación del prójimo).
- c) Misión específica (distinguiéndose ...a la del divino Maestro Jesús).
- d) Medios principales que se quieren usar (para alcanzar... estas almas para Dios).

II. FUENTES DE LA IDEA GENERAL

- a) La primera parte (desde el principio hasta "el plan pareció dictado por el cielo") está tomada fielmente de una "Relación del origen y progreso del Pio Instituto de San Bernabé", presentada por Pavoni al Imperial Real Delegado de Brescia "a primeros de abril de 1843" (Raccolta Ufficiale RU II 155-159). La I.G. es ligeramente más sintética, en particular se olvida una significativa expresión: "El plan se me mostró delante con tanta claridad que me pareció dictado del cielo,"
- b) El resto no es atribuible de modo seguro a los escritos anteriores, aunque los conceptos expresados en la I.G. se encuentran a menudo anticipados o repetidos en los trámites para la aprobación de la Congregación. Lo veremos más adelante.

² Citamos la edición castellana, en uso en nuestras comunidades.

³ Falta en la edición castellana. Ver la edición italiana (id. pag. 6 y fuentes 17)

⁴ Se trata de un procedimiento literario. "Distinguir las estrofas mediante la repetición de un verso, una frase e incluso una palabra final (o al principio) de una estrofa se llama inclusión, si bien este termino se aplica con mayor exactitud cuando la repetición se halla al comienzo y al final de una misma estrofa". (Ver comentario bíblico "San Jeronimo" pag 652-653. Ediciones Cristiandad Madrid, 1971).

III. ANALISIS DEL TEXTO

LA DIVINA PROVIDENCIA, QUE VELA SIEMPRE POR LAS NECESIDADES DE LA POBRE HUMANIDAD.

La Providencia es aquí presentada como el sujeto y origen de todo. La Providencia es la personificación de un atributo divino; sería mejor decir: Dios Providente. La referencia más directa es al Padre (que crea, "conserva" y es el principio de todo): Es la divina paternidad que se preocupa de sus hijos (VELA, en el sentido de amorosa vigilancia para proteger y guiar).

Se quiere subrayar también el aspecto dinámico de la asistencia divina: Dios-Padre conoce (ve, oye... Ex,3), se interesa (Is,49; Os,11).
maternalmente), interviene en el momento oportuno ("providencialmente).

No podemos atribuir como característica de Pavoni la "devoción" a la Providencia, que era muy común en el siglo pasado: "Un filial abandono en las manos de la Providencia, una confianza ilimitada en la oración, un desapego absoluto de las cosas terrenas son las características más salientes de los fundadores del 1800⁵.

Pavoni se refiere a menudo a la Providencia. Algunos ejemplos: RU II 11" (20.10.1833 al Emperador); 155 (abril 1843 al Real Imperial Delegado); 176 (6.3.1840 a Giudici); 179 (31.12.1844 al I.R. Gobierno); 203 (8.1.1846 a Mellerio); 217 (sin fecha al Papa; no enviada); 224 (sin fecha, pero del 1842 a la Congregación de Obispos y Regulares); 232 (sin fecha, quizás del 1842 al Cardenal Ferretti); 238 (4.11.1843 a Mai); 243 (20.6.1844 al S. Padre); 248 (28.12.1846 a Pio IX); 224 (1842 a la Congregación de Obispos y Regulares).

RU III 33 (3.I.1848 a P. Artini); 51 (21.12.1847 A M. A. Cavanis: "Creería faltar a un sagrado deber de gratitud... si no le comunicase la novedad de que acabo de cumplir mi plan o a decir verdad aquel de la Divina Providencia con la canónica Institución de una Religiosa Familia..."

Cartas a Guccini 13, 15, 26, 36, 42.

La **POBRE HUMANIDAD**: es la misma expresión usada en la "Alocución" de 1830 (RU I 61) que, sucesivamente se verá precisada: "pobre y abandonada juventud". ("Prefacio", en las R.F. p.6).

DESPERTÓ (suscitó en cuanto que ya estaba aunque no era advertido) **EN EL CORAZON MAGNANIMO Y CELOSO** (adjetivos muy apropiados, como también es apropiado atribuir al "corazón" un genial proyecto educativo) **DE... MONS. GABRIO MARIA NAVA, DE FELIZ MEMORIA, EL SANTO PENSAMIENTO DE QUERER INSTITUIR UNA CONGREGACION RELIGIOSA...**

La alusión a Mons. Nava, que el P. Pavoni llamará "mi querido Padre y Prelado " (RU II 232) es de gran importancia ya que alude expresamente a la *mediación eclesial*, a través de la cual llega a él, el proyecto de la Divina Providencia. Aquí, en efecto, Mons. Nava es presentado como **PRELADO DE ESTA BRESCIANA IGLESIA**: es mediador de la voluntad divina precisamente por ser obispo.

Otras veces Pavoni escribirá que inició su obra porque "ayudado y animado ...por mi celosísimo Pastor Gabrio M^a Nava" (id. 220); con él había "meditado y consultado el plan (de la congregación) hacía tiempo" (id. 232); aprobadas (las constituciones), como constata P. Rolandi (BI 1986 3 93 n°21, también en la nota 4 de la p.3 de las R.F.)

Siempre en la línea de la *mediación eclesial* va incluida la preocupación de Pavoni por obtener la aprobación de su Congregación por parte de la S. Sede, aunque conociera bien la praxis que reservada la primera aprobación de un Instituto religioso al ordinario del lugar.

Esta petición de aprobación a Roma se funda sobre dos motivos:

a) Una averiguación acreditada que confirmó al P. Pavoni en la certeza de que su obra es querida por Dios: "El voto de su Santidad, y de la Congregación de los Obispos...(Decreto de alabanza) me confirmó en la esperanza de ser sugerencia de la Divina Providencia que se abra de esta manera el camino..."(RU II 179); "queda trazado... mi proyecto que la alabanza del Santo Padre... me hace creer dictado por el Cielo" (id. 204). Pavoni escribiendo al S. Padre, había sido específico: en sus "venerables

⁵ PENCO, G., *Storia della Chiesa in Italia*, II. 1978, 308).

disposiciones leeré explicadas las del Cielo" (id. 221, ver también 243); lo mismo repetirá al Cardenal Mai, asegurando: "Yo miraré como dictamen seguro de la voluntad del Señor" la decisión del Santo Padre (id. 228). Pavoni cree efectivamente en esta "mediación eclesial" para poder afirmar, escribiendo al Cardenal Mai, que "cualquiera que fuese el resultado (de la súplica al S. Padre) yo no daré ni un paso más que no fuera conforme con lo que se me sugerirá" (id. 218).

b) El segundo motivo es la "novedad" de la obra. Así el P. Pavoni escribe a Giudici: "Como también se trataba de una nueva institución Religiosa me pareció deber consultar también a la Santa Sede" (id. 206); otras veces la Institución es llamada "singular" (id. 197).

Quizás hubo otro motivo: lograda la aprobación de la Santa Sede hubiera sido más fácil obtener la del gobierno.

Nótese también que esta total disponibilidad a la mediación eclesial (no sólo aceptada, sino también requerida) se une, en Pavoni, al empeño serio y sereno de hacer todo lo posible para obtener cuanto deseaba y consideraba justo: se propone "humanamente no escatimar nada" (Cartas a Guccini, 26) y no quiere tener remordimientos de dejadez (id. 29).

Y por fin hay que hacer una observación, que contradice parcialmente la atribución que Pavoni hace a Mons. Nava de la idea del Oratorio. Zambelli que conoció personalmente a Pavoni (fue alumno de su oratorio), después de haber aludido (en la oración fúnebre "en día trigésimo") a las estrechas relaciones entre Mons Nava y Pavoni y los méritos del obispo ("exhortaciones...ayudas prontas y oportunas"), precisa: "El peso de la primera idea y de los esfuerzos desmesurados que se necesitaron para efectuarla, pertenecen exclusivamente a Pavoni" (Urna 79).

DONDE FUESEN RECOGIDOS, INSTRUIDOS CRISTIANAMENTE Y OCUPADOS EN DEVOTOS EJERCICIOS DE RELIGION EXCLUSIVAMENTE LOS POBRES HIJOS DEL BAJO VULGO, LOS CUALES PASABAN LOS DIAS FESTIVOS VAGABUNDOS Y OCIOSOS EN LAS PLAZAS PUBLICAS, AVERGONZADOS DE COMPARECER ANDRAJOSOS Y HARAPIENTOS EN LAS DEVOTAS REUNIONES DE LA JUVENTUD DE CLASE SOCIAL MAS ELEVADA, ESTABLECIDAS SABIAMENTE EN ESTA CIUDAD NUESTRA... (lin. 4-9).

No es posible comprender exactamente si se trata de la "Doctrina de los pobres en la Catedral Nueva" o del Oratorio de Pavoni, que en el 1812 comenzaba en Santa Ursula. Si se toman al pie de la letra las palabras de Pavoni (que atribuyen a Mons. Nava la idea inicial) se inclinaría por la primera hipótesis, aunque nos parezca más probable la segunda; de cualquier modo es cierto que Pavoni se dedicó a la vez a las dos actividades (véase BI 1987, 4. 204-207).

Una contraprueba de esta "elección pavoniana" la encontramos en el "Prefacio" del Reglamento del Oratorio (1818), que no fue hecho por Pavoni (RU I 7-11): "Honor especial de nuestra Congregación (Oratorio) ...es aquel de haber nacido para los pobrecillos... (clase) que mal vestida, osaba para mal, introducirse en las estables reuniones de jóvenes cultos y civiles" (id. 8-9).

También Mons. Nava, presentando a Pavoni para el Canonicato dirá que "se ha dedicado por completo a la Instrucción y educación de la juventud más pobre" (RU II 31) es decir, "los pobres que tienen más necesidad" (id. 32-33).

EL EXCLUSIVAMENTE, será modificado por P. Amus (corrección autógrafa, pero no se logra datar), que aceptará en el oratorio "jóvenes de cualquier clase y condición" (RU I 27).

De hecho, ya Pavoni había acogido en su Oratorio muchos socialmente normales (aun más, nobles, como Zambelli) para que su presencia y amistad llegase a ser testimonio y comunicación de valores cristianos y civiles a los más necesitados y menos favorecidos. Era una convivencia-condivisión que superando las barreras sociales, podía favorecer el deber educativo del Oratorio, en ventaja de todos.

LAS DEVOTAS REUNIONES DE LA JUVENTUD DE CLASE SOCIAL MAS ELEVADA, eran los Oratorios, vigorosamente presentes y activos en la zona de Brescia. La ciudad, con solo 30.000 habitantes podía contar en el 1807, cuando Mons. Nava inició su servicio pastoral, con ocho oratorios: "a los cuales se añadían otros cuatro ...instituidos para educar en la fe a los menores que callejeaban por la ciudad ...vio abrirse otros nuevos en la ciudad por sus sacerdotes recién ordenados ...de familias nobles, como eran Alejandro Fe, Maximiliano Averoldi y Ludovico Pavoni" (BI 1987. 4 197; véase también id. 206-207).

El desarrollo del Oratorio se fue afianzando sobre todo en cuanto al número de los frequentadores: **EN BREVE, CENTENARES DE ESOS INFELICES MUCHACHOS CRECIERON EN SOLIDA PIEDAD CON CONMOVEDOR EJEMPLO.** Lo mismo afirma Torresani, jefe de la policía, escribiendo al Gobernador de la Lombardía ("Gracias a sus cuidados vio llegar a la nueva institución centenares de pobrecillos": RU II 164), mientras en el "Prefacio" del Reglamento, Pavoni es más preciso: "En pocos meses llegó a más de 250 jóvenes, de los cuales más de la mitad sobrepasaban los 18 años de edad" (RU I 11).

La **SOLIDA PIEDAD** es una expresión querida por Pavoni y traduce lo que nosotros hoy llamaríamos "educación en la fe" no sólo a nivel de conocimientos (catecismo) sino también de vida ("catequésis entendida como educación cristiana global" (RU II 155 y RV 47e) es la piedad que exige en su Instituto (y antes, en su Oratorio): "piedad verdadera que honra a Dios, santifica las almas, edifica a los demás y hace felices a las familias; en una piedad sólida, robusta, desenvuelta, bien entendida, que mire al exacto cumplimiento del propio deber" (CP 123).

PERO POSTERIORMENTE NO POCOS DE ELLOS, OBLIGADOS A TRABAJAR EN LOS TALLERES DE ARTES Y OFICIOS, POR NECESIDAD DE SU CONDICION, DISMINUIAN SU FERVOR Y SE DESVIABAN DEL BUEN CAMINO, INDUCIDOS POR EL MAL EJEMPLO QUE SE DA EN BUENA PARTE DE LOS ARTESANOS Y POR LAS IDEAS LIBERTINAS QUE IMPERAN INCLUSO EN LOS MAS HUMILDES TALLERES.

El *carisma*, don de Dios, se inserta en la historia y se expresa a través de la historia. También los "signo de los tiempos" (Mt 16, 4: nombre evangélico de la historia) son revelación y especificación del don de Dios.

En esta exposición carismática e histórica, Pavoni une la inspiración originaria y su evolución, determinada por motivos ocasionales que el considera como una progresiva iluminación por parte de Dios. El carisma es un don que se desarrolla tanto en su percepción como en su realización, exactamente porque está estrechamente ligado a la realidad: Dios habla en la historia y a través de la historia (ley de la Encarnación) y también el hombre debe estar dispuesto a dar a Dios una respuesta siempre nueva, según los momentos históricos que vive.

Así lo hizo Ludovico Pavoni. Cuando percibió la insuficiencia del Oratorio, pensó en el Instituto. El Instituto es el corazón del carisma pavoniano: nace del Oratorio y lleva a la Congregación.

La situación del mundo juvenil, que aquí Pavoni escribe resumidamente en relación a la inserción en el mundo del trabajo, aparece frecuentemente en sus escritos, especialmente en aquellos que presentan sintéticamente su obra (y son los más importantes), por ejemplo: 14.7.

1821 al I.R. Gobierno (id. 129). Nótese la fecha: el Instituto acababa de empezar en junio de 1821. 3.5.1823 nuevamente al I.R. Gobierno (id. 79); julio de 1825 al Emperador (id. 90); "Relación" de abril de 1843 (id. 155); 2.7.1841 al Sto. Padre (id. 220); 31.12.1844 al I.R. Gobierno (id. 179) etc. En particular: El Director..." (Regl. Instit. p.9-10). Es curioso notar que casi con las mismas palabras se expresará también D. Bosco, algunos decenios después (BI 1988, 2, 83: texto y número 22).

Esta descripción es fruto de la experiencia personal y directa; la experiencia que Pavoni había hecho (y D. Bosco hará) enviando a sus jóvenes a trabajar en talleres externos (BI cit. 80-84). Será esta constatación dolorosa la que determinará la "fisonomía" del Instituto de S. Bernabé como "Colegio de artes y oficios". La expresión "benéfico Instituto o Colegio de Artes" se encuentra al parecer por primera vez, en un "Manifiesto" de Pavoni que nosotros no poseemos y es citado por SCHEDONI, *Delle Influenze Morali*, Modena. 1824, vol. II 69-70. La fecha de tal Manifiesto es del 25 de abril de 1822.

ESTAS DOLOROSAS PERDIDAS HERIAN DE TAL MODO EL CORAZON SENSIBLE DEL SACERDOTE DIRECTOR DE LA CONGREGACION (Oratorio) QUE LO INDUJERON A TOMAR LA GENEROSA DECISION DE CONSAGRARSE A LA CONSTRUCCION DE UN PIO INSTITUTO.

Parece adecuado que se deba afirmar que Dios habla en el corazón: La Divina Providencia había suscitado "en el corazón magnánimo y celoso" de Mons. Nava la idea inicial; ahora de cara a una situación humanamente y cristianamente dolorosa, es el "corazón sensible de Pavoni el que es herido y le empuja a actuar para dar una respuesta cordial y adecuada a la implícita petición de sus muchachos.

Nótese que el amor del Pavoni es aquí presentado como el amor del Padre (se identifica, tiene los mismos sentimientos que Dios Padre Providente): como el Padre, él también sufre, y es el primero en tomar la decisión de entregarse totalmente.

Se pueden subrayar los adjetivos : las pérdidas fueron **DOLOROSAS**, el corazón del Sacerdote Director es **SENSIBLE**, la decisión que toma es **GENEROSA**. No es un sufrimiento cualquiera: En una situación que envuelve plenamente la sensibilidad (o mejor: el corazón sensible) del hombre y del Sacerdote, Pavoni responde dando todo lo que puede, y decide **CONSAGRARSE**, es decir, dedicarse totalmente a su objetivo, que sabe "ser proyecto de Dios" ("mi plan, o a decir verdad, el de la Divina Providencia..." RU III 51).

La sensibilidad de Pavoni era conocida, como testifica Zambelli, y no es el único, que habla del "celo lleno de benignidad y de dulzura hacia los alumnos a los cuales pareció que amaba y apreciaba más, cuanto más fatigas y sufrimientos le costaban" (Urna 86). También el esmerado examen grafológico, pone de manifiesto "el componente de ternura y sensibilidad... la delicadeza de los sentimientos y de las sensaciones... el calor humano" (AA.VV., Lodovico Pavoni e il suo tempo, 262-3).

La **GENEROSIDAD** de la respuesta había sido ya aludida por Pavoni con espontánea y confidente sinceridad, la "Alocución..." (1830), donde atribuía al Señor (fuerza carismática) la inspiración del "generoso sacrificio que hice tan a gusto de todo mi mismo, para dedicarme a la erección de esta pía casa" (RU I 62). El "tan a gusto" es completado por otro testimonio: "Las ventajas que siempre más surgen (del Instituto)... me confortan de tal manera que no me pesan los sacrificios, ni me abruma las fatigas" (a Giudici a comienzos de 1840: RU II 173).

Por lo demás, estos mismos "fueron los dulces atractivos que al Señor (nuevamente referencia al carisma) plugo usar para llamarme de la tranquila estancia de mi casa paterna, y despertar en mi el deseo de hacer voluntaria oblación de toda mi persona en favor de un bien tan comunitario. Este ha sido el consuelo que me animó..." ("El Director a sus alumnos coadjutores", Regl. del Instituto p. 12. lin 119-123)

La generosidad de Pavoni fue elocuentemente reconocida, con maravilla y admiración, por las mismas Autoridades Civiles (I.R. Delegado Provincial Breinl: RU II 160-161; 184-8; Jefe de la Policía Torresani: id. 163-6; Relación del Virrey: BI 1987 3 137 n°6; Relación de la Chancillería unida de la Corte: id. n°7).